



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: VII Número: 1 Artículo no.:35 Período: 1 de septiembre al 31 de diciembre, 2019.

TÍTULO: Sugerencias a los docentes para ofrecer una educación de calidad a la diversidad de educandos.

AUTORES:

1. Dra. Yusleidys Rodríguez Aguilar.
2. Máster. Yuneiki Licea Proenza.

RESUMEN: Desde la última década del siglo XX, en Cuba se ha venido incursionando en la temática de cómo lograr un proceso enseñanza-aprendizaje de calidad para todos los educandos, sin discriminación de sexo, edad, etnia, diversidad intelectual o discapacidad. De aquí que educar en y para la diversidad constituye un elemento de insoslayable valor. El proceso enseñanza-aprendizaje dirigido a la diversidad se debe centrar en las singularidades de los educandos y debe estar en plena correspondencia con sus capacidades, desarrollo biológico, psicológico y social; es por ello, que en este artículo científico se ofrecen algunas sugerencias a los docentes para ofrecer una educación de calidad a la diversidad.

PALABRAS CLAVES: enseñanza, aprendizaje, diversidad, calidad, educación.

TITLE: Suggestions to the educational ones to offer an education of quality to the educandos diversity.

AUTHORS:

1. Dra. Yusleidys Rodríguez Aguilar.

2. Máster. Yuneiki Licea Proenza.

ABSTRACT: Since the last decade of the twentieth century, Cuba has been venturing into the theme of how to achieve a quality teaching-learning process for all students, without discrimination of sex, age, ethnicity, intellectual diversity or disability. Hence, educating in and for diversity constitutes an element of unavoidable value. The teaching-learning process aimed at diversity must focus on the singularities of the students and must be in full correspondence with their abilities, biological, psychological and social development; That is why, in this scientific article some suggestions are offered to teachers to offer a quality education to diversity.

KEY WORDS: teaching, learning, diversity, quality, education.

INTRODUCCIÓN.

Son diversas las aristas en las que el Sistema de Educación en Cuba debe incursionar para lograr ofrecer un proceso de enseñanza-aprendizaje de calidad a todos los educandos. Por tal motivo, se precisa de un perfeccionamiento continuo en las metodologías y técnicas de las clases que se imparten en todos los subsistemas de educación. Para ello, se hace imprescindible centrarse en la triada unidad-diversidad-calidad.

El proceso enseñanza-aprendizaje para la diversidad se sustenta en la pedagogía de la diversidad, la que resalta el derecho de todos los educandos a recibir una atención educativa a tono con sus reales capacidades y condiciones bio-psico-sociales; una educación contextualizada, potenciadora y de respeto a la diversidad. Ésta reclama de la aplicación del principio de atención diferenciada; el que, en esencia, resalta la importancia de brindar mayores apoyos y diversos tipos de ayudas a los educandos que presentan limitaciones o necesidades educativas en determinados momentos,

producto a las desigualdades de cada uno de ellos.

La pedagogía de la diversidad advierte la indispensable necesidad de concebir una educación que respete y aprecie las diferencias de los educandos, teniendo en cuenta la consideración objetiva de la heterogeneidad por sobre la homogeneidad.

Los elementos anteriormente abordados, permiten reflexionar que, para ofrecer una educación de calidad a la diversidad de educandos, se precisa de docentes con una elevada cultura de la diversidad; lo que implica conocimiento, respeto, aceptación, comprensión, tolerancia y paciencia para atender la variabilidad del desarrollo de los educandos.

Por lo general, un gran porcentaje de especialistas de diversas ramas, asocian la atención a la diversidad a la pedagogía de la Educación Especial, sin embargo, la realidad es otra; en todos los subsistemas de educación cada educando es único e irrepetible, posee particularidades y singularidades que lo hacen ser diferente a los demás.

Hay que reconocer que en Cuba se ha avanzado mucho en este campo, pero también hay que seguir afirmando que, para hacer frente a las problemáticas de índole académicas, sociales, culturales y de salud, con la que se encuentra un profesor en su aula; son necesarios más medios, sobre todo humanos, con mayor capacidad para adoptar medidas organizativas y metodologías ajustadas a las necesidades del grupo de educandos y de cada educando en particular.

Ofrecer un proceso de enseñanza-aprendizaje de calidad a la diversidad de educandos es un objetivo de primer orden en Cuba, sin embargo, la práctica ha demostrado que aún persisten barreras para lograr dicho objetivo, entre ellas se destacan:

- ✓ Insuficiente preparación docente-metodológica y científico-metodológica de los docentes para atender a la diversidad de educando.
- ✓ Insuficientes recursos pedagógicos para atender a la diversidad de educando.
- ✓ Insuficiente motivación de los docentes para atender a la diversidad de educando.

Las insuficiencias enunciadas, que a nuestro juicio, afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje dirigido a la diversidad, dejan al descubierto la necesidad de la búsqueda de alternativas didácticas para ofrecer una educación de calidad a la diversidad, en las que se tengan en cuenta las interrelaciones funcionales entre los elementos más significativos del desarrollo humano como son: unidad-diversidad, común-diverso, externo-interno, individual-social, enseñanza-desarrollo, educador-educando, comunicación-actividad, cognitivo-afectivo, desarrollo actual-desarrollo próximo. Así como las interrelaciones entre cada uno de los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje. Para Cruz Baranda, S. (2003), los no personales son: (problema, objetivo, contenido, método, medio de enseñanza, forma de organización y evaluación), los personales: (educando y docente).

La didáctica de la clase juega un papel esencial en la obtención de conocimiento, hábitos, habilidades, capacidades y actitudes en la diversidad de educandos, es por ello que en este artículo se muestran algunas sugerencias a los docentes para ofrecer una educación de calidad a la diversidad de educandos.

DESARROLLO.

Sugerencias a los docentes para ofrecer una educación de calidad a la diversidad de educandos.

El desarrollo que ha alcanzado el mundo actual demanda el enriquecimiento de las teorías pedagógicas y de la práctica, para ofrecer una educación de calidad a la diversidad de educandos, por lo que se precisa de una posición metodológica lo más sólida y coherente posible. En la que los docentes asuman el principio de la pedagogía de la diversidad, y por tanto, organicen los procesos enseñanza-aprendizaje, teniendo en cuenta la heterogeneidad del grupo que permita implementar un currículo susceptible de ser adaptado a las diferentes capacidades, motivaciones, ritmos y estilos de aprendizaje de los educandos, utilizando metodologías y estrategias de respuestas a la diversidad en

el aula, aplicando criterios y procedimientos flexibles de control y promoción con una disponibilidad de servicios continuos de apoyo y asesoramientos orientados.

Los docentes deben estar consientes, de que la educación tiene objetivos generales para todos los educandos, objetivos que se cumplirán de acuerdo a las singularidades de cada individuo y en interacción con el grupo y la sociedad.

En este artículo se incursiona en la didáctica, ya que, a decir de Silvestre Oramas, M. y Zilberstein Toruncha, J. (2002), la didáctica es la ciencia que estudia el proceso de enseñanza-aprendizaje, por tanto, tiene como objeto de estudio el arte de enseñar y aprender. Proceso que desde nuestro punto de vista demanda de transformaciones y adecuaciones de manera constante en dependencia de las particularidades de los que enseñan y de los que aprenden.

Es de suma importancia que todo docente que trabaje para la diversidad de educando domine que “el educando con necesidades educativas especiales, es un niño, adolescente o joven que posee características especiales en su desarrollo, que requieren de más ayuda que el resto de sus coetáneos dirigida con mayor intencionalidad y precisión a la solución de los problemas específicos, es decir precisan de apoyos dirigidos a satisfacer sus necesidades, las cuales pueden tener mayor o menor nivel de complejidad” (Guerra Iglesias, S., 2013).

Por todo lo antes expuesto, se ofrecen **sugerencias** a los docentes para ofrecer una educación de calidad a la diversidad de educandos. Dichas sugerencias no sustituyen el sistema de principios didácticos existentes, sino que los concretan:

- ✓ La clara orientación hacia el objetivo de la clase.
- ✓ Suficiente aseguramiento material y organizativo, acorde a la diversidad de educando.
- ✓ Las condiciones psicológicas óptimas para el desarrollo de cada educando de acuerdo a sus particularidades.
- ✓ Adecuar el ritmo e intensidad de las tareas o actividades a las particularidades de los educandos.

- ✓ El carácter sistémico de las tareas de aprendizaje.
- ✓ Las operaciones concluyentes de cada parte de la clase.
- ✓ El aprovechamiento óptimo del tiempo durante la clase.
- ✓ El control y el autocontrol sistemático.
- ✓ El restablecimiento del ritmo de trabajo.
- ✓ La consolidación de los conocimientos.

¿Cuál es la esencia de cada sugerencia?

La clara orientación hacia el objetivo de la clase.

Se debe partir de formular el objetivo para todos los educandos, que este abarque la habilidad, los conocimientos y los valores que deben adquirirse. Se debe perseguir que la formulación de estos objetivos sean lo más precisa que se pueda. Esa búsqueda de precisión tiene un doble efecto positivo. En primer lugar, servirá para evaluar los progresos de los educandos y en segundo lugar, para concretar la operacionalización de la habilidad declarada en el mismo.

El objetivo de cada clase dirigido a la diversidad de educandos debe ser, dar algo nuevo que ellos aun no conocen. El docente con la mayor exactitud posible informará ¿qué van a hacer?, ¿cómo lo harán?, ¿qué medios o vías utilizarán?, ¿Para qué les servirá? E informará aquellos aspectos puntuales que precisan de una fijación profunda. Además de orientar e informar el objetivo general de la clase para todos los educandos, se deben formular los objetivos parciales que el docente desea que cumplan los educandos con particularidades muy específicas.

Desde el comienzo hasta el final de la clase el docente debe mantener una idea clara hacia el objetivo planteado. Ha de tratar por todos los medios que la diversidad de educandos logre el objetivo total o de manera parcial.

Suficiente aseguramiento material y organizativo, acorde a la diversidad de educando.

Es importante partir del criterio de que no son los educandos los que deben adaptarse a las escuelas, sino las escuelas adaptarse a las particularidades de los educandos. Son las escuelas las que deben producir tantas modificaciones como sean necesarias para asegurar el aprendizaje de todos sus educandos.

La atención a la diversidad implica que el docente esté informado, convencido y comprometido con la educación de todos sus educandos. Para ello, el docente debe dominar las particularidades psicológicas, pedagógicas, didácticas y fisiológicas de cada educando. Lo cual le posibilitará planificar los contenidos y objetivos que se quieren lograr, la secuencia, el orden de los contenidos, formas de organización y de enseñanza, así como el tiempos que se van a invertir, etc.

En el caso de educandos con necesidades educativas especiales debe estar informado, sensibilizado y actualizado acerca de sus discapacidades, en función de dar respuesta a las necesidades específicas de los mismos. Se considera de gran valor realizar una adecuada caracterización psicopedagógica para determinar los apoyos que requiere cada educando. En la medida en que el docente cuente con la información precisa, se evitará el surgimiento de ideas vagas o irreales, así como de temores que pueden aparecer ante algo que es desconocido.

El proceso enseñanza-aprendizaje dirigido a la diversidad de educandos, debe desarrollarse en un ambiente que facilite las interacciones entre docentes y educandos; de forma que estos experimenten su pertenencia al grupo clase. Ellos deben llegar a sentir el proceso de enseñanza-aprendizaje como el espacio donde aprenden contenidos, tienen vivencias, aprenden a comprender el punto de vista del otro, a respetar sus derechos y a cooperar en las tareas del grupo.

Para ofrecer una educación de calidad a la diversidad se debe asegurar y organizar de manera oportuna el currículum. Este debe asegurar la continuación del aprendizaje al ritmo y nivel que precisan, así como los locales, medios y materiales con que se cuenta para dar respuesta a las

necesidades de cada uno de los educandos. Lograr adecuadas condiciones físicas en el aula tiene gran influencia educativa. Cuando el aula es apropiada para el trabajo, está limpia, con buena iluminación, ventilada y por su orden y belleza agrada a la vista, el educando se educa en el orden, la limpieza y la belleza.

Eliminar las barreras arquitectónicas, con el objetivo de que los educandos con limitaciones físico-motoras puedan acceder sin dificultad y realizar normalmente sus actividades a pesar de sus particularidades. Se debe contar en las aulas con buenas condiciones de iluminación y acústicas; así como la ubicación ideal de los educandos de acuerdo con las particularidades de su discapacidad: visual, auditiva, intelectual, motora, entre otras.

Para dar comienzo a la clase es imprescindible que los educandos ocupen sus puestos, cada puesto debe estar acorde a las necesidades y potencialidades de cada uno. En el aula debe predominar el orden. Todos los materiales que se emplearán en la clase deben de estar listos.

Ejemplo: En el caso de los educandos con discapacidad visual: láminas al relieve, bastón, máquinas Braille, ábaco Crammer, regleta y punzón, caja aritmética, calculadora parlante, libros de texto en sistema Braille, libros de texto en macrotipos, lupas especiales, grabadoras, aparatos de amplificación de las imágenes, entre otros.

También los docentes deben ser creativos y confeccionar medios que ayuden a adquirir la información posible a través de sus sentidos no visuales y de experiencias activas y prácticas.

El aula debe estar ordenada, se debe solicitar al resto de los educandos que siempre dejen los cuadernos, libros, mesas o pinturas, en el mismo lugar para que su compañero pueda localizarlos sin dificultad. El escolar con discapacidad visual se debe ubicar en el lugar donde tenga más posibilidades de leer tanto el pizarrón como sus libros y cuadernos. Ser flexible y permitir que el escolar utilice diferentes posturas para leer o escribir. Se recomienda utilizar señalizaciones en el aula a una altura que el escolar pueda tocarlas. Dichas señalizaciones deberán estar en Braille o en

letras realizadas o grandes.

En el caso de escolares con discapacidad auditiva se recomienda emplear: aparatos auditivos, señales lumínicas, intérprete de lengua de señas (en caso que se requiera), apoyos visuales, subtítulos en videos, entre otros.

En el caso de discapacidad motriz emplear: mobiliario específico, apoyos para mantener la postura, silla de ruedas, andadera, bastones, tablero de comunicación, libros de texto en macrotipos, apoyos para los lápices o plumas, entre otros.

En el caso de escolares con discapacidad intelectual se recomienda emplear: objetos, frutas, vegetales y animales reales, siempre que sea posible; así como materiales concretos y variado, apoyos visuales, documentales, software educativos, libros, libretas, cuadernos, representaciones, maquetas entre otros.

El aseguramiento material estará en correspondencia con la diversidad de educandos que formen un grupo clase.

Es necesario analizar meticulosamente los apoyos que se brindarán dentro del aula a cada uno de los educandos. Estos deben ser precisos para evitar los inconvenientes de un apoyo excesivo; pues el mismo reduce el tiempo dedicado a la interacción entre escolares e interrumpe el desarrollo normal de las actividades. Los apoyos deben ser proporcionados por los docentes, mediante una planificación de actividades pensadas para toda la diversidad de educandos. De aquí que el docente debe estar consciente de las experiencias, intereses y estilos de aprendizaje de cada educando.

Es importante hacer referencia a que los ejercicios, las actividades y las tareas que se planifiquen para trabajar en la clase deben estar basadas estrictamente en decisiones didácticas y no en concepciones discapacitantes y deficitarias de los escolares. Lo importante es poner la mirada en las potencialidades y no en el déficit particular del escolar. Se deben reforzar los aprendizajes sobre la base de una mirada y actitud positiva.

Las condiciones psicológicas óptimas para el desarrollo de cada educando de acuerdo a sus particularidades.

Se debe garantizar un clima en el que todos los educandos trabajen gustosamente, con energía, alegría y tranquilidad. Debe existir en todo momento un ambiente de respeto a la diversidad. El docente debe procurar mantener un trato afectuoso con la diversidad de educandos; así como alentar a los educandos con frecuencia para que se sientan comprendidos. Debe prestar variados niveles y tipos de ayudas oportunas a los que confronten dificultades.

El docente que trabaje para ofrecer una educación de calidad a la diversidad de educandos debe eliminar la rigidez, la inflexibilidad, la intolerancia, la apatía de su actuar diario, el pesimismo, las bajas expectativas y el pensar “yo no soy especialista”, pues estas actitudes afectan sustancialmente la esfera psicológica de los educandos.

De la voz del docente depende en gran medida el transcurso de la clase. Una voz exageradamente alta excita y una voz muy baja, débil y monótona aburre. Por ello, es importante la medida de voz correcta, se debe hablar de forma tal que todos los educandos escuchen sin mucho esfuerzo, una voz rica, estimulante, que refleje buenos sentimientos y estados de ánimos positivos.

De aquí que se precisa de un contexto educativo lo más socializador posible, integrador, normalizador y desarrollador. Se debe evitar realizar comparaciones entre los educandos y poner como ejemplo a los educandos más destacados. Se debe centrar la atención en las potencialidades de todos los educandos (Qué tiene, qué puede hacer, qué pudiera llegar a hacer con ayudas).

Es muy importante que se dedique tiempo a la sensibilización de los educandos para que acepten a los compañeros que aprenden con dificultad, que no alcanzan a comprender determinados conceptos, que pasan tiempo fuera de clase o que presenten alguna necesidad educativa especial.

En el caso de los educandos con necesidades educativas especiales se debe posibilitar un diálogo permanente para que puedan manifestar sus dificultades y preocupaciones y de esta forma poder ayudarles a elaborar sus ideas y a encontrar fórmulas para resolver los conflictos; para saber exigir sus derechos y para realizar un proceso de conocimiento personal en el que puedan aceptar sus limitaciones y desarrollen la motivación por el aprendizaje. Se debe mantener un nivel de expectativas y de exigencia sobre ellos de modo que experimenten la sensación de que se confía en ellos y que se espera de sus capacidades.

Si en la clase se tiene algún educando con limitaciones físico-motoras, es preciso tener bien claro que es ante todo una persona con inteligencia y sensibilidad, por tanto, ayúdelo y no le haga ir de prisa, ajuste su paso al de él, si no puede escribir escúchelo, tenga paciencia, compórtese de manera natural sin mostrar lástima, no lo aleje de su silla de ruedas o muletas, no le exija ocupar una posición correcta al sentarse o caminar.

Si tiene educandos sordos o hipoacúsicos, al hablarle colóquese siempre frente a él para que pueda observar su rostro, hable despacio y claro, articulando correctamente, utilizando palabras que él pueda leer sus labios, se deben utilizar gestos sencillos, no hablar haciendo gestos desproporcionados.

Si tiene educandos ciegos o con baja visión, déjele usar su bastón y las correcciones ópticas necesarias, no cambie constantemente de posición los medios y materiales del aula, de realizar cambios en el local infórmeselo, para ayudarlo a sentarse solamente coloque su mano en el respaldo del asiento, no evite palabras, háblele correctamente. Déjelo que se exprese y dele tiempo para que escriba.

Si tiene escolares con discapacidad intelectual (de diferentes grados), recuerde que poseen un desarrollo más lento, dificultades en la motricidad, el lenguaje, la atención y dificultades en los procesos del pensamiento y consecuentemente dificultades en el aprendizaje, la adaptación social y

la productividad. Suelen ser sensibles, reaccionan positivamente ante el cariño, las ayudas, el reconocimiento, los elogios. Tienen posibilidades de aprender y desarrollarse.

Debe hablarle con sencillez y claridad, explicarle al detalle, orientarlos y enseñarles los pasos a seguir para realizar la actividad, en ocasiones demostrarle como solucionar una tarea. No comente con los demás educandos acerca de sus limitaciones. No emplee frases que lo agredan.

En muchas situaciones no pueden o no saben expresar sus necesidades, su malestar, sus propuestas, lo que conduce muchas veces a la aparición de conductas inadecuadas. Para abordar estas conductas es conveniente realizar un análisis funcional para averiguar qué quiere decir el escolar mediante su mal comportamiento. En general el mal comportamiento suele ser síntoma de frustración, aburrimiento, necesidad de atención o evitación de una situación potencialmente desagradable. Para abordar estas situaciones es conveniente formular una hipótesis que explique la causa del mal comportamiento. Se estará en disposición de cambiar la conducta cuando se comience a incidir sobre las causas y se solucionen los problemas.

Es importante que el educando llegue a comprender que determinados actos no están permitidos. Esto se le debe transmitir de forma tal que entienda que existen normas de comportamiento en el aula que no puede violar.

Adequar el ritmo e intensidad de las tareas o actividades a las particularidades de los educandos.

El ritmo e intensidad del trabajo es extraordinariamente importante cuando se trabaja con la diversidad de educandos, estos deben adecuarse a las particularidades de cada uno.

Algunos educandos aprenden mejor apoyándose en lo que escuchan, otras en lo que ven y otros en el tacto o el movimiento. La intensidad y forma de cada actividad se debe intencionar a partir de la caracterización de cada educando. Se debe empezar con una intensidad algo contenida que se va aumentando paulatinamente hasta llegar a una intensidad verdaderamente óptima teniendo en cuenta su estilo de aprendizaje.

Cuando la intensidad de trabajo y estilo de aprendizaje son adecuadas, el educando no tiene tiempo para desviar su atención a otras actividades. Determinar la intensidad de trabajo y estilos de aprendizajes adecuados para un grupo de educandos diversos durante el desarrollo de una clase es muy complicado ya que cada educando tiene sus propias particularidades; de aquí, que se le debe exigir a cada uno que trabaje de acuerdo a sus capacidades, con una intensidad y estilo que para él sea óptima.

Si cuando se le orienta una tarea u objetivo a un escolar, este no fuera capaz de solucionarla ni tan siquiera con ayuda de otro compañero o del docente, es muy probable que se le esté proponiendo una actividad demasiado lejos de sus posibilidades, y en ese caso lo razonable sería volver un paso más atrás y orientarle una tarea más sencilla.

En el caso de los educandos con necesidades educativas especiales es imprescindible que se les orienten ejercicios asequibles para ellos. Esto no quiere decir, que los ejercicios sean reproductivos o sin niveles de complejidad, sino que ellos sientan que deben esforzarse para solucionarlos.

Los educandos con discapacidad intelectual presentan ritmos e intensidad de trabajos muy distintos. Los recursos con los que cuentan para ajustarse a situaciones de aprendizaje colectivas dependen, en gran medida, del momento personal en el que se encuentren; por tanto, es necesaria una pedagogía que se adapte al proceso de trabajo y al ritmo de cada uno en particular, teniendo en cuenta que su componente emocional es una parte determinante en el proceso de aprendizaje que lo facilita o lo hace muy difícil.

Para todos los educandos, pero en concreto para los que poseen discapacidad intelectual (moderada y profunda), los planteamientos curriculares deben estar pensados por y para cada uno, en función de sus capacidades y de sus características personales.

Se les debe proporcionar oportunidades de aprendizaje de manera colectiva, en compañía de sus compañeros, siendo un escolar más y teniendo que realizar el esfuerzo (tan costoso para él) de escuchar y atender, aunque el profesor no se refiera directamente y de manera exclusiva a ellos.

El carácter sistémico de las tareas de aprendizaje.

En las clases en las que se ofrezca una educación de calidad a la diversidad de educando las tareas de aprendizaje deben tener un carácter sistémico, cada acción debe presuponer la continuidad de otras acciones u operaciones de forma que cada actividad constituye un eslabón de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje de una materia.

No es fácil estar seguro al cien por ciento de las decisiones con respecto al currículum, por ello con frecuencia surgen en los docentes interrogantes como estas: ¿Es esta la mejor secuencia de aprendizaje?, ¿Es este el mejor método?, ¿Qué contenidos deben tener prioridad?, entre otros.

En las clases todos los educandos no van a solucionar todas las tareas de aprendizaje, ni en la misma medida, esto estará en correspondencia con sus potencialidades y necesidades. Lo que si debe garantizar el docente es que todo contenido se introduzca, se reafirme y se consolide. Estos tres momentos de tratamiento sistémico al contenido serán variables de acuerdo a las potencialidades y necesidades de la diversidad de educandos. A algunos educandos les será suficiente una clase de introducción, una de ejercitación y una de consolidación; mientras que otros necesitarán de mayor tiempo y de mayor sistematicidad de los contenidos.

Las operaciones concluyentes de cada parte de la clase.

Toda actividad debe concluir en un momento determinado, esta conclusión solo se debe realizar cuando se logre el objetivo de la actividad de manera parcial o total. No se debe comenzar nada nuevo hasta haber concluido la actividad anterior.

Las operaciones concluyentes deben propiciar las correspondientes generalizaciones y conclusiones, estas darán la medida del nivel de asimilación por parte de los educandos; de ser necesario se realizarán explicaciones y valoraciones.

El aprovechamiento óptimo del tiempo durante la clase.

La productividad de toda actividad depende de en qué medida se logre utilizar el tiempo con trabajo útil. Esto no quiere decir que todo el tiempo de la clase se debe dedicar solo a solucionar actividades, el descanso es una actividad muy importante cuando se trabaja con la diversidad.

Con frecuencia se evidencia que los docentes consumen el tiempo de la clase en tranquilizar a los educandos, en analizar con los presentes las causas de los ausentes, la selección y distribución de los medios de enseñanza, la revisión de la tarea que no se orientó de manera adecuada, el escribir un texto en la pizarra, entre otras. Este derroche de tiempo afecta evidentemente la función principal de la clase. El aprovechamiento óptimo del tiempo durante la clase se logra en la medida que el maestro conozca a sus educandos. Las clases esquemáticas (sujetas a un tiempo inviolable) resultan perjudiciales cuando se trabaja con la diversidad.

Otro punto a considerar en el proceso es plasmar por escrito en primer lugar, los objetivos que se quieren conseguir, y después los avances y logros que van consiguiendo los escolares. No cabe duda que consume tiempo y esfuerzo, pero el tiempo invertido así, contribuye a no perder tiempo en la clase repitiendo algo que el educando ya sabe o es capaz de hacer, o por el contrario, orientando una tarea muy complicada para su nivel actual de competencia curricular.

El control y el autocontrol sistemático.

El control está ligado a una determinada valoración de si se cumplió o no el objetivo de la actividad, mediante el control el docente observa y valora el trabajo de sus educandos teniendo en cuenta sus progresos y dificultades, además se controla a sí mismo sobre la base de estas observaciones. Lo

que le permite analizar y valorar su propio trabajo; así como realizar las correcciones necesarias.

Se deben considerar diversas formas en que los educandos puedan poner en juego el conocimiento, usarlo y expresarlo y esto permitirá controlarlos. Es importante desarrollar habilidades de autocontrol sistemático en los educandos, este propicia el desarrollo del razonamiento. Para ello se pueden emplear diversas formas de autocontrol, como por ejemplo: intercambio de libretas o cuadernos, revisión por la pizarra, revisión de comprobación.

Otra forma de entender el control es poder responder a las preguntas: ¿Qué debe aprender el educando?, ¿En qué orden lo debe aprender?, ¿En cuánto tiempo lo puede aprender?, ¿Con quién puede aprender?, ¿Con qué puede aprender?, ¿Cómo lo puede aprender? y ¿Dónde lo puede aprender? a fin de que este realmente permita el mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje y el crecimiento personal de todos los educandos.

Un elemento importante a la hora de controlar lo que los educandos ya son capaces de hacer es teniendo presente que el aprendizaje se produce gradualmente, no es algo de “todo o nada”. Por eso en el camino hacia ser capaz de hacer o conocer algo, por sí solo, se pasa por el ser capaz de hacerlo con algún tipo de ayuda. Precisamente ese espacio, es decir, esos contenidos y situaciones intermedias, entre lo que el educando es capaz de hacer por sí solo y lo que es capaz de hacer con ayuda de otro debe constituir el objetivo prioritario de todo control.

Un control que aspira a ser riguroso, continuo e individualizado, al servicio del proceso de enseñanza -aprendizaje, debe estar acompañada de unas tareas de registro del progreso de los educandos, que deben estar igualmente animados por la voluntad de continuidad y rigor. No se debe confiar en las observaciones, análisis o propuestas de intervención a la memoria.

Los educandos con necesidades educativas especiales deben ser controlados de acuerdo a sus logros y por lo tanto pueden llevar a casa un excelente o bien, cuando sus resultados lo merezcan.

En general, se puede decir, que el control debe tener en cuenta el proceso de aprendizaje de los educandos. Sus distintos tipos de aprendizaje (conocimientos, procedimientos, habilidades, actitudes, etcétera). Realizarse en diferentes momentos de la clase. Incorporar indicadores medibles. Habilitar ejercicios de control que permitan superar obstáculos para poder comunicarse y expresarse.

El restablecimiento del ritmo de trabajo.

Una clase bien organizada dirigida a la diversidad de educandos puede atrasarse o interrumpirse por diversas causas. Dentro de las que se encuentran las siguientes: cada educando posee ritmos de trabajo diferentes, poseen sus propias motivaciones, intereses y necesidades, por lo general se desaniman cuando algo le sale mal, desvían su atención con frecuencia hacia otras actividades, se cansan, entre otras; por ello el docente debe de observarlos constantemente y estimularlo de la forma más apropiada.

No todos los educandos son capaces de estar concentrados en una tarea la misma cantidad de tiempo. La falta de atención y concentración en las tareas o ejercicios que se les orientan al educando es una primera pista que pone sobreaviso de que el educando pudiera no estar siendo capaz de relacionar lo que ya sabe, o es capaz de hacer, con la nueva tarea o ejercicio que se le orienta. Esta falta de atención y concentración puede indicar también que la enseñanza puede estar un tanto “desajustada” con respecto a las posibilidades del mismo.

Cuando un educando empieza a experimentar dificultades en el aprendizaje, esta situación (aprender) genera en no pocos casos una reacción de rechazo que se traduce fácilmente en falta de concentración. Es imprescindible romper cuanto antes el círculo vicioso que ahí se genera: “No aprende porque no está concentrado”. La realidad es otra, no está concentrado porque no lo motiva la actividad, no la considera importante, no le gusta, porque no asocia esta actividad con algo gratificante y positivo.

Con frecuencia, la falta de concentración va asociada con comentarios y reacciones de burla o desvalorización por parte de los demás educandos y hasta por parte del docente, todo lo cual contribuye enormemente a mermar la autoestima y autoconcepto de quien experimenta tales dificultades.

Ante cualquier interrupción del ritmo de trabajo el docente de inmediato debe despertar el interés y motivar al educando por la actividad. No se deben emplear regaño, sermones, amenazas, castigos o la burla. El docente debe estar bien claro que está ante la presencia de una gran diversidad y que cada uno tiene sus particularidades que lo identifican como ser único. Luego de terminar la actividad el docente debe analizar aquellos elementos que interrumpieron su ritmo de trabajo en la clase para darle solución y evitar todo lo posible que ocurra nuevamente.

Se deben poner todos los esfuerzos y conocimientos en romper estas situaciones. Hay que ser capaz de “convencer” al educando que puede aprender. Se debe estar atento en reconocer, a través de observaciones, qué actividades le interesan más y tratar de “entrar” por esas actividades (en las que el educando además se sentirá seguro), con el objeto de facilitar la construcción de los aprendizajes que se consideren necesarios para aumentar su autoestima y la aceptación entre sus compañeros.

La consolidación de los conocimientos.

No todos los conocimientos que se adquieren perduran, es por ello que se deben reforzar aquellos que poseen una singular importancia y trascendencia para la asimilación de nuevas materias. Esta consolidación debe ser dirigida por el docente. Para ello, se deben emplear ejercicios novedosos, cuentos, adivinanzas, vivencias, paseos, excursiones y medios de enseñanzas que los motiven y despierten en ellos la necesidad de fijar el contenido.

Además se debe posibilitar la generalización de los aprendizajes que han ido adquiriendo a distintas situaciones concretas en las que necesiten aplicarlos y posibilitar el logro de aprendizajes funcionales encaminados a desarrollar destrezas que les permitan la máxima autonomía posible en

el futuro. Si se limitan a memorizar, lo más probable es que cuando tengan que utilizar lo aprendido en un contexto diferente no sean capaces de realizar la conexión de actualizar lo aprendido y utilizarlo para resolver el problema al que se enfrenten.

CONCLUSIONES.

La diversidad existe de manera ineludible en todos los grupos de educandos. Cada uno de ellos es un ser irrepetible con características anatómo-fisiológicas diferentes y se desarrollan en contextos socio-históricos-culturales diferentes; por consiguiente, la escuela debe ser una institución abierta a la diversidad de educandos, debe adaptarse para atender a la diversidad y ofrecer una educación de calidad.

Todos los educandos pueden aprender y desarrollarse, pues todos poseen potencialidades, capacidades, conocimientos, actitudes y amplias posibilidades, aunque no aprendan con el mismo ritmo, intensidad y calidad.

Lo más importante en la clase, es el educando y su desarrollo, esa debe ser la razón de ser de las escuelas, por lo que la organización escolar, el régimen de vida, los métodos, procedimientos, medios, materiales, objetivos y contenidos han de ser susceptibles de ser modificados en función de atender a la diversidad y ofrecer una educación de calidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Cruz Baranda, S. (2003). La didáctica como ciencia. Su objeto. Sus leyes. (En soporte digital).
Universidad de Oriente. Cuba
2. Guerra Iglesias, S. (2013). Curso de didáctica en la Educación Especial. La Habana. Cuba. (En soporte digital).
3. Silvestre Oramas, M. y Zilberstein Toruncha, J. (2002). Hacia una didáctica desarrolladora. La Habana: Pueblo y Educación. Cuba.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Álvarez de Zayas, R. M. (2002). Metodología del aprendizaje y la enseñanza: métodos, estrategias, procedimientos y técnicas. (En soporte electrónico).
2. Arnáiz Sánchez, P. (2000). Las escuelas son para todos. Universidad de Murcia. España.
3. Bell Rodríguez, R. y otros. (2001). Pedagogía y diversidad. La Habana: Abril.
4. Gaile Morejón, A. (2016). Un reto para la Educación Básica. La Habana. Cuba. (En soporte electrónico).
5. López Machín, R. (2006). Diversidad e igualdad de oportunidades en la escuela. La Habana: Pueblo y Educación.
6. López Machín, R. (2014). Hacia una escuela más inclusiva, con equidad e igualdad de oportunidades para todos. La Habana. Cuba. (En soporte electrónico).
7. Yakoliev, N. (2002). Metodología y técnica de la clase. La Habana: Pueblo y educación.

DATOS DE LAS AUTORAS.

1. Yusleidys Rodríguez Aguilar. Doctora en Ciencias Pedagógicas, Máster en Educación Especial y Licenciada en Educación Especial. Profesora Auxiliar e investigadora del departamento de Educación Especial de la Universidad de Granma. República de Cuba. Correo electrónico: yrodriguez@udg.co.cu

2. Yuneiki Licea Proenza. Máster en Educación Especial y Licenciada en Educación Especial. Profesora Asistente e investigadora del departamento de Educación Especial de la Universidad de Granma. República de Cuba. Correo electrónico: yliceap@udg.co.cu

RECIBIDO: 1 de agosto del 2019.

APROBADO: 13 de agosto del 2019.